

Las investigaciones sobre la juventud

María Isabel Domínguez

Socióloga. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, CIPS.

Las reflexiones sobre la formación de la juventud y su papel en la sociedad cuentan con una amplia tradición en el pensamiento social cubano que se remonta a las reformas pedagógicas de Félix Varela y a las concepciones éticas de José Martí. En el presente siglo aparecen vinculadas al quehacer político de Mella y Martínez Villena y, más recientemente, al pensamiento del Che y Fidel, por sólo citar grandes hitos en ese largo recorrido.

A partir del triunfo revolucionario, el tema adquirió una gran relevancia y formó parte del debate de ideas de la primera década, por el papel que desempeñó la juventud en el proceso de renovación social de toda esa etapa. Esas reflexiones aparecieron en ensayos, artículos periodísticos y formaron parte del discurso político.

La importancia que el proyecto de la Revolución concedía a la educación de las nuevas generaciones condicionó la temprana aparición de dispositivos institucionales para analizar el tema y el inicio de los estudios empíricos sobre la juventud antes que muchos otros de relevancia social. Sin embargo, los nuevos enfoques abandonaron el carácter integral de la primera

década y se desligaron de la concepción generacional, al quedar reducidos por un largo período a dar respuesta a requerimientos políticos de corto plazo y de carácter operativo.

Así se inició, a partir de 1968, el tratamiento de la temática de forma sistematizada y desde la óptica de las investigaciones sociales, entendidas como conjuntos de estudios de distintas disciplinas científicas, especialmente la pedagogía y la psicología.

Un análisis de las investigaciones sobre la juventud en Cuba tiene la virtud de mostrar desde una óptica particular -aunque no puede desconocerse que se trata de una de las áreas a las que más atención se ha brindado- aspectos más generales del desarrollo de las ciencias sociales cubanas en los últimos 25 años.

Algunas de esas tendencias generales podrían resumirse esquemáticamente como el predominio en teoría de un marxismo-leninismo manualista y dogmático, copia acrítica de la interpretación euroriental, que pretendía encontrar las leyes generales en cada uno de los fenómenos concretos. Y, a su vez, como la prevalencia de un enfoque metodológico funcionalista que fragmentaba la realidad y potenciaba los análisis

parciales de categorías específicas, desconectadas de la totalidad social, las cuales sólo conducían a estudios descriptivos. Por otra parte, los estudios sobre la juventud han evidenciado la debilidad de los enfoques interdisciplinarios y el retraso en el inicio de una perspectiva sociológica frente a los enfoques de la psicología social o la pedagogía.

Pero también la evolución de los estudios sobre la juventud muestra las potencialidades de avance en el plano teórico-metodológico, la acumulación de información sobre la realidad concreta y en la elaboración de propuestas, cuando un tema es debidamente jerarquizado y organizado.

Un intento de periodización

Desde 1969, las investigaciones sobre la juventud en Cuba han recorrido tres etapas. La primera podría enmarcarse entre 1969 y 1980. Se inició con la creación de un Equipo de Investigaciones en la Unión de Jóvenes Comunistas, con el objetivo de estudiar aspectos del desarrollo ideológico de los jóvenes y su incidencia en el cumplimiento de las tareas. Con el avance de esta actividad, el Equipo fue transformándose y en 1973 se constituyó como Comisión de Investigaciones Sociales, adjunta al Buró Nacional. Su marco se ha ampliado, por lo que, además de investigar los aspectos concernientes a la vida y educación interna de la militancia, estudia también otros aspectos de la juventud en general.

De forma paralela a la actividad de este grupo, se desarrollaron estudios e investigaciones en diferentes organismos y centros docentes, algunos de los cuales se destacaron por su constancia y por el gran número de trabajos que llevaron a cabo, como por ejemplo, la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana y el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación. En 1977 se organizó la I Reunión de Investigadores de la Juventud, que continuó efectuándose cada dos años.

El rasgo fundamental de esta etapa fue la gran dispersión. Los estudios muchas veces se concentraron en temas muy específicos o en universos demasiado pequeños y localizados, con fuerte predominio del empirismo y muy pocos esfuerzos por desarrollar una concepción teórica. Algunos intentos llevados a cabo en este sentido se limitaron a la repetición de categorías y leyes generales del marxismo, desconectadas de los estudios empíricos que se realizaban.

Se produjo una cierta identificación entre juventud y estudiantes, pero no como resultado de una concepción teórica, sino más bien por su ausencia, y condicionada por el gran peso de ese sector dentro del grupo juvenil, debido a la estructura de edades que se

había conformado en la población después de la explosión demográfica de la década del 60. En estos años predominaron en la investigación los enfoques psicológicos y psicopedagógicos, y en esas áreas se obtuvieron algunos avances, pero la sociología apenas estuvo presente.

La segunda etapa abarcó el período comprendido entre 1981 y 1985. En ella se dieron los primeros pasos para eliminar la dispersión existente a partir de la constitución de nuevas formas organizativas («Problemas de investigación») que reagrupaban los esfuerzos en torno a aspectos importantes de la problemática juvenil. Así, por ejemplo, se organizaron «Problemas» acerca de la formación y desarrollo de la personalidad del joven; de la combinación estudio-trabajo como principio fundamental de la formación del hombre nuevo; de la utilización de los egresados de la educación superior, y del uso del tiempo libre y sus formas de empleo más cultas. Muchas de estas investigaciones trabajaron con muestras nacionales, para brindar una imagen menos local y circunscrita que la de los estudios anteriores, aunque mantuvieron el énfasis en el grupo de los estudiantes.

En 1981, la Comisión de Investigaciones Sociales se transformó en el Centro de Estudios sobre la Juventud, y participó en los diferentes «Problemas». De forma simultánea, se produjo un crecimiento del número de instituciones e investigadores que abordaron problemas relativos a los jóvenes, por lo que, a pesar del esfuerzo integrador de los «Problemas» no pudo superarse la dispersión y el reducido alcance de una parte de ellos.

Un análisis de las investigaciones realizadas a lo largo de estas dos etapas¹ arrojó la cifra de 301 estudios, de los cuales casi las dos terceras partes se realizaron entre 1981 y 1985. Un buen número de ellos se concentró en el grupo de los estudiantes, y predominaron los análisis sobre aspectos psicológicos de los jóvenes y el proceso de «educación comunista». En menor medida, se trató el tema de la delincuencia y los grupos de conducta desviada. Sin embargo, las investigaciones sobre otros grupos juveniles (obreros, campesinos, trabajadores intelectuales, desmovilizados del Servicio Militar y deportistas) tuvieron muy escasa presencia y menos aún aquellas que abordaron la problemática juvenil en el marco de procesos más generales (estructura social, generaciones, modo de vida).

En resumen, los rasgos principales de estas dos etapas fueron el elevado número de estudios, centrados en la conducta y en rasgos de la conciencia de los jóvenes, generalmente orientados hacia el grupo de estudiantes, y sin considerar la acción de las instituciones, que condujeron poco a la reflexión teórica y a las interpretaciones globales. Su valor fundamental fue el

papel que desempeñaron en la acumulación de información y en la preparación de profesionales.

La tercera etapa se inició en 1986 y se extendió hasta 1994. Su característica fundamental fue la integración de los distintos estudios en proyectos más amplios, organizados como programas de investigación.²

En un primer momento, entre 1986 y 1990, las investigaciones se encaminaron a completar un diagnóstico de la juventud en dos direcciones fundamentales: una caracterización de su estructura social en términos socioclasistas y generacionales, profundizando en cada uno de los grupos que la conforman, tanto en sus características objetivas como en rasgos de conciencia, y una caracterización del proceso de socialización, analizando la influencia de cada una de las instituciones socializadas fundamentales.

Sobre la base de estos resultados, se pasó a un segundo momento, que se extendió entre 1991 y 1994, cuyos esfuerzos se concentraron en superar la tendencia al carácter descriptivo de las investigaciones y desarrollar las funciones interpretativas y de pronóstico, incrementar la utilización de métodos y técnicas cualitativas en la recopilación y análisis de la información, diseñar y desarrollar métodos y técnicas de cambio, y potenciar la reflexión teórica sistemática sobre el papel de la juventud y la formación de valores en la sociedad cubana contemporánea.

Algunas reflexiones conceptuales

Desde los primeros estudios realizados, hubo diversos intentos de definir la categoría *juventud*, pero durante las dos primeras etapas, en la mayor parte de los casos, no se trató de esfuerzos teóricos, sino operacionales, vinculados a la realización de investigaciones empíricas, por lo que el objetivo fundamental se encaminaba al establecimiento de los límites de la edad juvenil.

Algunos textos de carácter más general reconocían un conjunto de principios esenciales, sustentados en un enfoque materialista-dialéctico, que superaban algunas de las limitaciones de las definiciones elaboradas en el pensamiento occidental. Por ejemplo, concebían a la juventud como grupo sociodemográfico, resultado de la combinación de criterios biológicos, psicológicos y sociales; reconocían su carácter histórico-concreto; consideraban su vínculo con la estructura socioclasista de la sociedad.

Pero ese enfoque teórico no siempre guió una adecuada operacionalización. Fue común que se considerara a la juventud sólo por sus rasgos etéreos, se extrapolaran definiciones de otros lugares o momentos históricos o se consideraran inmutables, se evaluara al grupo juvenil como un todo homogéneo al

margen de sus diferencias socioclasistas, o se identificara con uno solo de sus sectores.

Por esta razón, las investigaciones sobre la juventud no lograron ser consecuentes con la utilización de la dialéctica materialista como base teórica, y la relación entre lo teórico y lo empírico no marchó como una unidad: por una parte se realizó un conjunto de investigaciones para resolver problemas prácticos, sin insertados en una concepción teórica al efecto, desarrollando un estilo de investigación muy empirista y, por otra, un conjunto de trabajos «teóricos», que brindaron criterios generales sin aportar nuevos elementos, porque no se apoyaban en el análisis concreto del movimiento de la sociedad.

La falta de esa guía teórica integradora para abordar la investigación también condujo al desbalance de los temas y los grupos juveniles estudiados, por lo que se produjo el sobre tratamiento de algunos, como la educación y el estudiantado, y el subtratamiento de otros, como los obreros y los campesinos.

En general, predominó un enfoque de la juventud como una fase del «ciclo de vida», cuya función es la preparación para la vida adulta, vista como un período de transición en el que se potencia la posición de receptor con relación a la sociedad y se crean las condiciones para reproducir la vida social.

La consideración de la juventud como una fase del ciclo de vida ha sido tratada en el plano biológico, en el psicológico y en el social, y se ha definido como una de transición entre la niñez y la adultez, una fase de preparación en esas tres direcciones para asumir los roles del mundo adulto. Esa transición ha sido considerada como transición objetiva, es decir, el paso de la dependencia a la independencia, a la adquisición de los deberes y responsabilidades de los mayores y también como una transición subjetiva, como una etapa de definición del rumbo posterior. La concepción de la juventud como un ciclo de preparación ha estado en la base de las posiciones que la han identificado con el estudiantado.

Ya en la segunda etapa comenzaron a aparecer algunas definiciones que intentaban superar ese enfoque reduccionista de la juventud.³ Pero, en sentido general no se le dedicó mucha atención a los criterios teóricos de la definición de juventud ni a sus límites etéreos. Las investigaciones trabajaron, o bien con los límites oficiales establecidos con un criterio político, o bien con subconjuntos en función de los objetivos particulares de cada estudio.⁴ Apenas se prestó atención al conocimiento de las distintas corrientes teóricas que han abordado el tema en el mundo y en América Latina. La mayor parte de las veces se limitaron a extrapolar acríticamente las verdades generales de la sociología de la juventud del ex-campo socialista.

Tal y como ocurrió en las ciencias sociales eurorientales, los estudios sobre la juventud en Cuba no se enmarcaron en una concepción más general acerca de las generaciones. El tema generacional, que había estado presente en diferentes momentos del pensamiento social cubano, en particular a partir de la década del 30, y que incluso constituyó un elemento de debate durante la década del 60, dejó de ser considerado tanto en el plano académico como en el discurso político. Se desconoció el papel de las generaciones y sus diferencias en la sociedad, al absolutizar el papel de las clases, por lo que ese tema recibió poco impulso, tanto desde el punto de vista teórico-conceptual como metodológico y, consecuentemente, en el orden de los resultados concretos.

Así, no hubo producción científica en ese campo a lo largo de años. Las pocas experiencias se centraron en reconocer la existencia objetiva de las generaciones y su sucesión, en refutar las teorías del conflicto generacional, así como en destacar el carácter armónico de la sucesión en el socialismo. En este caso se absolutizó uno sólo de los dos polos del proceso: la continuidad y no las diferencias, dentro de la tendencia general a minimizar la permanencia de desigualdades sociales, lo que constituyó en cierta medida el abandono de principios esenciales del marxismo para enfocar el tema, al no reconocer el carácter de contradicción dialéctica, de la negación de lo viejo por lo nuevo, que entraña la sucesión, a la vez que se interpretó la subordinación de los procesos generacionales -en última instancia- a los clasistas, como su anulación.

De forma paralela, apenas hubo algunas reflexiones dirigidas a definir la categoría y a fundamentar su importancia metodológica. Mucho menos aún se intentó identificar la estructura generacional concreta de la sociedad. Incluso, el concepto de generación se redujo sólo a su sentido demográfico, basado únicamente en la edad de los individuos; o se limitó al plano de la familia, es decir, como la generación de los abuelos, los padres y los hijos.

El otro elemento conceptual que ha estado presente a lo largo de todas las etapas ha sido el de la socialización, como mecanismo de apropiación de valores y normas de conducta que garanticen la inserción del joven en la vida social. Para este análisis se trabajó con la categoría *educación comunista*, entendida como un proceso social encaminado a formar en las nuevas generaciones una concepción científica del mundo, desarrollar en toda su plenitud las capacidades físicas, espirituales y morales del hombre y fomentar en él elevados sentimientos y gustos estéticos, de manera que los principios ideológicos y morales comunistas se convirtieran en convicciones personales y hábitos de conducta diaria

hasta alcanzar una posición activa y consciente del sujeto en la construcción de la nueva sociedad.⁵

La principal insuficiencia de esos enfoques fue el haberse quedado en un nivel demasiado general, que no permitió precisar los objetivos particulares de la *educación comunista* para cada etapa de la construcción del nuevo proyecto, con una objetiva adecuación a las características de esta sociedad concreta. De ahí que los trabajos elaborados en Cuba se plantearan la consecución de objetivos similares a los de cualquier otro país socialista, sin tomar en cuenta las diferencias económicas, sociales y culturales existentes entre ellos. Por esa razón, no pudieron constituirse en una guía objetiva y cumplible que permitiera evaluar los logros obtenidos y los problemas no resueltos.

Hay que añadir que en el plano metodológico hubo una sobrevaloración de la encuesta, así como una escasa selectividad y adecuación de los métodos y técnicas en función del contenido del estudio y sus objetivos. Ello introdujo el peligro de las respuestas estereotipadas en áreas tan sensibles como las referidas al desarrollo político-moral de los jóvenes y su escala de valores.

Ya en 1983, en la III Reunión de Investigadores de la Juventud, se alertaba acerca de la necesidad de lograr una adecuada imbricación entre la reflexión teórica, ajustándola a nuestras condiciones, y las investigaciones concretas, de manera que pudieran constituirse en un instrumento válido y efectivo en la formación de la juventud, y se adelantaban algunas propuestas en tal sentido.⁶

Para esa fecha, comenzaron a aparecer un conjunto de investigaciones, sobre todo psicológicas, que buscaban una mayor concreción en el estudio de la personalidad socialista⁷ pero que aún eran insuficientes al enfocar el problema de la socialización juvenil en su conjunto.

La etapa que se inició en 1986, aun cuando no dispuso en sus comienzos de un inventario exhaustivo de los logros y las insuficiencias acumuladas sobre los cuales diseñar la nueva estrategia de investigación, tuvo entre sus principales virtudes el establecimiento de una perspectiva sistémica para tratar el tema de la juventud y su socialización.

Para ello se partió de una definición de juventud que, aunque reconocía su carácter de etapa del ciclo de vida y tenía que recurrir al establecimiento de límites etáreos para poder operacionalizarla, ponía el énfasis en las relaciones sociales de que es portador el grupo en su conjunto, así como cada una de sus subdivisiones, ya fueran etáreas o de otra naturaleza.

Por tal razón, no era posible su estudio sin ubicarla en el contexto de la estructura social, al tener en cuenta sobre todo su doble pertenencia a la estructura generacional de la población y a la estructura clasista.

Así se creó la necesidad de emprender, por una parte, un estudio sobre las generaciones en Cuba, definir la estructura generacional actual, sus rasgos comunes y principales diferencias, el carácter de las relaciones intergeneracionales; y por otra, un análisis pormenorizado de los diferentes sectores sociales que conforman la juventud: jóvenes obreros, campesinos, trabajadores intelectuales, dirigentes, estudiantes, militares, desvinculados del estudio y el trabajo, y antisociales y delincuentes. Ambos enfoques permitirían obtener una visión del fenómeno juvenil en su conjunto y enmarcarlo en el proceso de evolución histórica.

A su vez, se enfocó la socialización del joven cubano como el resultado de la acción conjunta de un grupo de instituciones propias de la organización social predominante (la escuela, el colectivo laboral, las organizaciones políticas y de masas, los medios de comunicación masiva, el arte, el deporte, la recreación, las fuerzas armadas y la familia), cuyos objetivos debían ser la transmisión de normas y valores que garantizaran la continuidad -en lo esencial- del proyecto social de la Revolución. Y, simultáneamente, de otro grupo de instituciones contrarias, o al menos ajenas, a dicho proyecto (la propaganda enemiga, la delincuencia organizada y el turismo extranjero). Se concibió, además, que ese proceso tenía un carácter diferenciado, en correspondencia con la pertenencia a la estructura social (socioclasista, racial, territorial, sexual), tanto en términos de la extracción como de la pertenencia socioestructural que va adquiriendo el propio individuo.⁸

Esa concepción teórica permitió superar el carácter general y abstracto que había guiado las formulaciones anteriores y convertirla en una guía para diseñar las investigaciones y, posteriormente, interpretar sus resultados a la luz de las circunstancias reales donde tenía lugar la formación de la juventud cubana. Ello permitió avanzar notablemente en los estudios sobre el tema y acumular gran cantidad de información acerca del funcionamiento de los procesos particulares, es decir, de cómo se produce la socialización en los marcos de cada una de las instituciones, así como de numerosas reflexiones referentes al proceso en su conjunto.

Sin embargo, la crisis en que se ha visto sumergida la sociedad cubana a partir de 1990, con sus implicaciones desde el punto de vista social y político, tiene un conjunto de efectos sobre toda la vida de la sociedad y cada uno de los grupos que la conforman. Particularmente, tiene un reflejo en los jóvenes, por el momento de la vida en que se encuentran, lo que los convierte en unos de los principales receptores de los impactos actuales y potencia sus repercusiones futuras.

De ahí que pasaran a convertirse en objetivos claves la evaluación de los efectos que tiene la situación de crisis económica y el proceso de reestructuración de la

sociedad sobre los diferentes grupos de la juventud; sin dejar de considerar su significado a la luz de la evolución anterior, así como el análisis de las nuevas circunstancias que traerá aparejadas la superación del Período Especial y el grado de preparación de los grupos juveniles para enfrentarlas.

Estos análisis se encaminaron en dos direcciones básicas: los procesos objetivos que tienen lugar en la sociedad, y cuyas manifestaciones se expresan a nivel de la estructura social, y los procesos subjetivos, estrechamente interconectados con los anteriores, pero también relativamente independientes de aquéllos, y que se expresan a nivel de la conciencia social en su conjunto -expectativas, orientaciones de valor, representaciones sociales, valoraciones sociopolíticas.

Los resultados de la tercera etapa, como conjunto, permitieron realizar por primera vez una interpretación socio política de los cambios demográficos;⁹ caracterizar los principales grupos sociales que conforman la juventud cubana, -tanto en el plano cuantitativo como cualitativo; argumentar la necesidad de su tratamiento diferenciado por la política social y el trabajo ideológico; alertar sobre algunas tendencias negativas en la evolución de la estructura social de la juventud que evidenciaban la falta de correspondencia entre su evolución casi espontánea y los requerimientos económicos y sociales del país: el déficit de obreros calificados y el superávit de profesionales, la falta de preparación y de motivación de los jóvenes obreros, el envejecimiento del campesinado, la desproporción entre la magnitud numérica de la joven intelectualidad científico-técnica y sus resultados, así como entre la fuerza de trabajo técnica ocupada en la esfera productiva y la no productiva, el desbalance entre el nivel de escolaridad formal y real de los estudiantes y la concentración de la desvinculación laboral en los jóvenes.¹⁰

Al insertar el análisis de la juventud actual en una caracterización de la estructura generacional del país, de las relaciones intergeneracionales y de las relaciones entre la estructura de clases y la generacional, fue posible identificar la persistencia del predominio de las diferencias socioclasistas y la tendencia al incremento de los factores generacionales; la reproducción de diferencias socioclasistas en los jóvenes; la disminución de la movilidad social y la tendencia a la autorreproducción de las clases, en particular de la capa de los trabajadores intelectuales, junto a la reproducción residual de la clase obrera con los jóvenes que no completaban su instrucción general; la tendencia al aumento en los niveles de instrucción y a la disminución de la actividad social en cada generación respecto a las anteriores.¹¹

Cada una de las áreas estudiadas aportó un cúmulo de información sobre sectores particulares de la juventud o sobre el funcionamiento de cada una de las instituciones socializadoras, imposibles de reseñar en este breve espacio. Baste citar sólo algunas direcciones y los resultados de los estudios efectuados a manera de ejemplo.¹²

Jóvenes obreros. Evaluó los factores que condicionaban los elevados índices de fluctuación, accidentes e insatisfacción laboral.¹³

Jóvenes profesionales. Reveló que la educación superior del país generaba una orientación mayor hacia la investigación y la docencia que hacia la producción. Mostró el rechazo de los jóvenes a ocupar cargos de dirección y los factores que en aquellos momentos producían el subaprovechamiento de los egresados de ese nivel de enseñanza.¹⁴

Jóvenes estudiantes. Demostró el estancamiento del sistema estudio-trabajo en su forma actual y en particular el de las escuelas en el campo. De igual modo, reveló las percepciones de los estudiantes sobre la institución educacional y la sociedad.¹⁵

Jóvenes delincuentes y de conductas antisociales. Alertó, en 1987 y 1988, en cuanto a las relaciones existentes entre el delito organizado y la economía sumergida. Caracterizó la estructura del delito en los jóvenes y realizó una proyección que los años posteriores confirmaron.¹⁶

Perfeccionamiento de las organizaciones juveniles. Caracterizó la expansión de los grupos informales y contribuyó a fundamentar el cambio de política de la UJC (1988) hacia éstos. Reveló la duplicidad de funciones entre la UJC y las organizaciones juveniles de masas, por lo que se promovieron los cambios en la división de tareas entre ellas.¹⁷

Familia. Aportaron elementos en torno a la maternidad soltera, la caracterización de las parejas jóvenes y la tendencia al incremento de la consensualidad. Demostraron la tendencia a la hipertrofia de la función económica de la familia, la sobrecarga de la mujer y la reducida atribución de responsabilidades a los hijos, la tendencia a la reducción de la comunicación interpersonal y pronosticaron los impactos del Período Especial sobre la institución familiar.¹⁸

Sistema Educativo. Brindaron por primera vez la caracterización del escolar cubano (hasta 1989 se utilizó la caracterización de los escolares alemanes en la preparación de planes y programas). Realizaron la caracterización del maestro que sirvió de base a los cambios de política educacional implementados en 1988 y diseñaron las modificaciones en el método de enseñanza oficializadas por el MINED en 1991.¹⁹

Medios de comunicación social. Caracterizaron el acceso, recepción y asimilación por los jóvenes de los contenidos transmitidos por la prensa, el cine, la radio y la televisión. Revelaron los desbalances en la estructura de la programación y la tendencia a la hipertrofia en la transmisión de música. Evidenciaron el reducido número de programas juveniles, su carácter estereotipado, el subaprovechamiento de los recursos humanos disponibles, el carácter fragmentario de los métodos de evaluación y la ausencia de acceso a la información de guionistas y directores.²⁰

Arte y recreación. Mostraron los desbalances en la utilización del tiempo libre de los jóvenes y su concentración en cuatro actividades: televisión, cine, conversación y descanso pasivo.²¹

Juventud y zonas de desarrollo. Demostraron el impacto del proceso inversionista sobre la migración rural-urbana, el debilitamiento de la producción agrícola y las repercusiones en cuanto al crecimiento de barrios insalubres en el caso de Holguín. Propusieron correcciones a la política tecnológica, basadas en la combinación en diferentes intensidades del uso de fuerza de trabajo, y en evitar la concentración de las inversiones en determinadas áreas. Caracterizaron la actividad educacional y la deserción escolar, así como el impacto del proceso de desarrollo sobre la divorcialidad y la nupcialidad.²²

Conciencia jurídica de los jóvenes. Mostraron la reducida difusión y comprensión de las normas jurídicas, el subtratamiento de este tema por la escuela, los medios masivos y las organizaciones de masas. Se pudo conocer el comportamiento del trabajo de prevención y el tratamiento de las contravenciones en las provincias Santiago de Cuba y Guantánamo.²³

Turismo y juventud. Analizados a través del caso Varadero, los resultados aportaron elementos sobre la magnitud y el flujo real de la *propina*, el flujo sumergido de divisas y su magnitud, y el desarrollo de la prostitución y el delito.²⁴

Efectos del Período Especial para los jóvenes. Caracterizaron los impactos de esta etapa, tanto en el nivel objetivo (empleo-calificación-movilidad social) como en el subjetivo (expectativas y valores). Determinaron la existencia de tres grupos según el grado de identificación con el proyecto social y su dinámica. Pronosticaron el carácter de las relaciones generacionales en las nuevas condiciones y propusieron cambios en el proceso de socialización.²⁵

La naturaleza y diversidad de los resultados obtenidos permitió conectar de manera directa la labor investigativa con la acción de las más diversas instituciones que tienen que ver con los jóvenes. Realizar un inventario exhaustivo de las aplicaciones prácticas

que han tenido las investigaciones sobre la juventud desarrolladas en el marco de los programas para la política social dirigida a ese sector es una tarea aún inconclusa. En un plano muy general podrían señalarse sus aportes a los cambios de enfoque en la política educacional, a las nuevas direcciones del trabajo de la UJC a partir del V y VI Congresos, al proceso de renovación de cuadros iniciado a partir de 1989, a las modificaciones realizadas al Código de Familia también en 1989, a los cambios en la política del Partido y la UJC con relación a los creyentes y otros.

También han producido una cantidad de conocimiento de alto valor para la docencia, que han contribuido a preparar, desde asignaturas para la Licenciatura en Enseñanza Primaria como Educación Cívica y Maestro y Sociedad, así como el curso monográfico Sociología de las Generaciones y la Juventud, para la Licenciatura en Sociología de la Universidad de La Habana. Así mismo, han permitido organizar cursos o ser utilizados como textos en universidades latinoamericanas.

Por lo tanto, con todo lo hasta aquí expuesto, hacer un balance del estado actual de las investigaciones sobre juventud en Cuba deja necesariamente un saldo favorable que podría resumirse en tres direcciones claves.

La primera es haber ofrecido una imagen amplia y realista de la problemática juvenil, de las características de los jóvenes, tanto objetivas como en el plano de la subjetividad, de la acción de las instituciones socializadoras y del estado de las relaciones intergeneracionales, así como la posibilidad de establecer algunas comparaciones con la situación de la juventud latinoamericana. La segunda, es haber logrado un vínculo relativamente estrecho entre los resultados de esas investigaciones y su utilización en la práctica social, que ha servido para actuar en múltiples direcciones. Y la tercera, haber desarrollado -aun cuando queda mucho camino por recorrer- la reflexión teórica particular acerca de las generaciones y la juventud en las condiciones de Cuba e insertada en el marco de reflexiones más generales sobre la evolución de la sociedad en su conjunto y sus procesos de cambio, teniendo en cuenta que la dialéctica entre continuidad y ruptura en la sucesión generacional es uno de los elementos más decisivos en el futuro de la nación.

No obstante, la experiencia de los últimos años en la investigación juvenil no está exenta de insuficiencias también en diferentes planos.

Desde el punto de vista de su organización, la conformación de los programas, si bien cumplió su función de aglutinar esfuerzos, también actuó como un megaproyecto, que no siempre logró imbricar suficientemente todos los aportes parciales, a la vez que las instituciones participantes no lograron equilibrar de

una manera adecuada las demandas del proyecto como conjunto y sus intereses más particulares. A su vez, la magnitud del esfuerzo hizo necesario que se involucraran colectivos y especialistas de diversos niveles de desarrollo científico, por lo que todos los temas no aportaron un nivel de conocimiento similar. De ahí que, al realizar las interpretaciones globales, aparezcan «baches», constituidos por las ausencias o las insuficientes informaciones o interpretaciones.

Por otra parte, se intentó desarrollar un enfoque interdisciplinario. A nivel del proyecto general y de sus interpretaciones integradoras, se alcanzó en gran medida ese objetivo. A nivel de los temas particulares no se logró suficientemente, a pesar de la presencia en la mayor parte de ellos de especialistas de diversas disciplinas. En la práctica, esa presencia no garantizó la integración disciplinaria, sino que primó el enfoque de una u otra en función de la disciplina dominante, cuantitativa o cualitativamente, o en función de la especialidad de quien dirigía el tema.

Y, por último, a pesar de todo lo que se logró en materia de introducción de los resultados a la práctica, aún resulta insuficiente el impacto que todo ese conocimiento obtenido ha producido sobre la política social y el proceso de socialización de la juventud.

Ello se debe a dos razones. Una es la aún insuficiente capacidad de la investigación para transformar sus resultados en propuestas concretas de políticas, materializables a diferentes niveles. Esa fue una de las metas claves planteadas en 1991 y que no llegó a desarrollarse suficientemente. La otra razón es que aún predomina, a nivel de la política, una visión reproductiva de la socialización juvenil que tiende más a promover los elementos que garantizan la estabilidad, entendida como repetición acrítica de valores y formas de hacer ya instauradas, que los que propician el cambio. Esa visión es la que ha favorecido un aprovechamiento mayor de los resultados parciales que apuntan hacia fragmentos de la realidad juvenil, que los de aquellos que brindan lecturas más integradas y de mayores implicaciones para el proyecto social en su totalidad.

El reto mayor de las investigaciones sobre la juventud en estos momentos radica en revertir esta situación, afinando sus mecanismos de elaboración de propuestas y promoviendo un amplio debate sobre el papel de la generación joven en la continuidad -que incluye las necesarias rupturas- del proyecto revolucionario cubano.

Notas

1. Cfr. María Isabel Domínguez, y María Victoria Valdés, «Principales investigaciones sobre la juventud en Cuba 1969-1985», informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 1992.

María Isabel Domínguez

2. Se refiere a los «Programas Científico-Técnicos sobre la Formación de la Juventud (1986-1990 y 1991-1944)», coordinados por la Academia de Ciencias de Cuba, con la participación de numerosos centros de investigación y del Ministerio de Educación Superior.

3. Por ejemplo, Gaspar Jorge García Galló, en una segunda definición aparecida en su trabajo «La juventud como categoría a la luz del marxismo-leninismo», enfocaba la juventud haciendo énfasis en las relaciones sociales de las que es portadora y así superaba su propia definición de 1978 en «Naturaleza y función de la juventud en las actuales condiciones históricas».

4. Cfr. María Isabel Domínguez, «Propuesta de reajuste de los límites de edades de la juventud. Informe de investigación», Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 1991.

5. En este sentido se realizaron numerosos estudios, tesis de diploma y otros trabajos encaminados a abordar los objetivos de ese proceso, las vías y los métodos. Por ejemplo, de las 301 investigaciones antes mencionadas, el 15% se refería sólo a la educación comunista de los jóvenes.

6. Cfr. Angela Casaña, y J. L. Martín, «Contenidos, vías y métodos para la educación política de los jóvenes», ponencia presentada a la III Reunión de Investigadores de la Juventud. La Habana, 1983.

7. Cfr. Fernando González Rey, *Motivación moral en adolescentes y jóvenes, 1982; Algunas cuestiones del desarrollo moral de la personalidad, 1982, y Motivación profesional en adolescentes y jóvenes, 1983*; M. A Ramos, *Diagnóstico del desarrollo alcanzado en 1a educación moral de la joven generación, 1985*.

8. Juan Luis Martín, *Programas de Investigaciones sobre la formación de la juventud; diseño general*, Academia de Ciencias de Cuba, Dirección de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

9. Cfr. Colectivo de autores, *Proyección de indicadores estadísticos seleccionados en relación con la población joven de Cuba hasta el año 2005*, Comité Estatal de Estadísticas, INSIE, La Habana, 1987.

10. Cfr. María Isabel Domínguez, «Tendencias del desarrollo de la estructura social de la juventud cubana», informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 1987.

11. Cfr. María Isabel Domínguez, «Las generaciones en la sociedad cubana actual», Informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, 1989 y 1990.

12. Cfr. Juan Luis Martín, *Informe de Balance Final de los Programas Científico-Técnicos sobre la Formación de la Juventud*, Academia de Ciencias de Cuba, Dirección de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.

13. Ángela Casaña, «Elevación de la influencia positiva del medio laboral sobre los jóvenes obreros». Informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 1990.

14. Cfr. E. Íñigo. «Problemas de la correspondencia entre la formación y la utilización de los egresados de nivel superior». Informe de investigación, Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES), La Habana, 1989, y B. Tristán, «La disposición de los jóvenes profesionales para ocupar cargos de dirección.» Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES), La Habana, 1990.

15. Cfr. M. Perera, «Orientación hacia el aporte social a través de las actividades laborales-estudiantiles y hacia el consumo», Informe de investigación. Centro de Investigaciones Psicológica y Sociológicas, CIPS, La Habana, 1990, y P. Arenas, «Percepción de los estudiantes de la sociedad y la escuela.» Informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 1990.

16. Cfr. F. Barral, «Determinación de las causas y condiciones de la delincuencia en Cuba por sectores de la juventud», informe de investigación, La Habana, 1989.

17. Cfr. Marta Alejandro, «La juventud y los grupos informales.» Informe de investigación, Centro de Estudios sobre la Juventud, La Habana, 1987.

18. Cfr. I. Reza, y M. Álvarez, «Características del modo de vida de familias obreras y trabajadores intelectuales con hijos adolescentes y jóvenes.» Informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 1990; M. Álvarez, «La madre soltera y la atención que recibe el hijo durante su primer año de vida.» Informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Ministerio de Justicia - Federación de Mujeres Cubanas, La Habana, 1987, y M. Álvarez, «Posibles impactos del Período Especial en la familia cubana.» Informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, CIPS, La Habana, 1992.

19. Cfr. «Caracterización del escolar cubano.» Informe de investigación, Ministerio de Educación, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana, 1990.

20. Cfr. M. Alonso, «Análisis de la gestión actual del ICRT relacionada con la programación para jóvenes.» Informe de investigación, Instituto de Investigaciones de la Radio y la Televisión, La Habana, 1988.

21. Cfr. R. Roque, «El tiempo libre de los jóvenes cubanos.» Informe de investigación, Ministerio de Cultura, Centro Juan Marinello, La Habana, 1989.

22. Cfr. «La situación de la juventud en Holguín.» Informe de investigación, Instituto Superior Pedagógico de Holguín, Holguín, 1990.

23. Cfr. A. Mariño, «La conciencia jurídica de los jóvenes.» Informe de investigación, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1990.

24. Cfr. R. Paz, «Turismo y juventud en Varadero.» Informe de investigación, Poder Popular de Matanzas, Area de Investigación-Desarrollo, Matanzas, 1992.

25. Cfr. María Isabel Domínguez, y M. E. Ferrer, «Efectos del Período Especial sobre los jóvenes.» Informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, 1993.

© TEMAS, 1995